

Julio Godio. Argentina: Los movimientos piqueteros ante una seria disyuntiva política

Julio Godio: Director del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT).

1. Los movimientos piqueteros hoy

Nos estamos acercando al segundo aniversario de la fecha que recuerda a la sociedad argentina los sucesos de violencia política producidos los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Aquella crisis política volteó al gobierno de la Alianza presidido por Fernando de la Rúa. Fue una eclosión popular por el impacto negativo del default y la depresión sobre las condiciones de vida y trabajo de la población. En ese contexto se potenció el poder de los llamados “movimientos piqueteros”. Hoy, a dos semanas del 19 y 20 de diciembre de 2003, días durante los cuales pueden producirse nuevos enfrentamientos, pero en escala inferior, se ha abierto en la política y en la sociedad argentina un complejo debate sobre los movimientos piqueteros.

Ante todo, es necesario señalar que hace tres meses el gobierno ha cesado de entregar Planes de Jefas y Jefes de Hogar (PJH), que son los subsidios al desempleo. El gobierno, a través de los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, está ahora impulsando la entrega de subsidios para “microemprendimientos” productivos y de servicios. Los PJH se han estabilizado en 2.000.000. De ellos sólo el 8% son distribuidos por las organizaciones de piqueteros, mientras que el 92% son distribuidos por los gobiernos nacional y provinciales a través de los intendentes. Así que el control político del gobierno formalmente está asegurado

El problema consiste en que esos PJH son distribuidos por intendentes con muy baja capacidad de control sobre los desocupados, por el simple hecho de que los partidos políticos —en especial el Partido Justicialista (PJ)— se han vuelto maquinarias electorales, y por lo tanto no participan en la fase realmente importante del PJH, que es la “contraprestación laboral”. Los beneficiarios de los PJH reciben los subsidios de los punteros partidarios, pero no se identifican políticamente en forma masiva ni con los partidos ni con los municipios. Sólo un 20% de los beneficiarios de PJH realizan contraprestaciones laborales (4 horas diarias) en programas públicos de creación de empleos (cooperativas de construcción de viviendas, puestos agrícolas, comedores, mantenimiento de la estructura vial, cuidado de espacios públicos, etc.).

Es cierto que los movimientos piqueteros cuentan con más miembros que los beneficiados por los PJH. Los PJH suman actualmente 154.000. Los movimientos piqueteros tienen 360.000 miembros. Esto indica una consolidación organizativa en esos movimientos, dado que su radio de influencia abarca a personas politizadas que no reciben PJH. Los movimientos piqueteros pueden ser divididos en “dialoguistas”, “moderados” y “duros”. Los “dialoguistas” se localizan en la Federación Tierra y Vivienda (FTV), miembro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), alianza entre socialcristianos y marxistas, con hegemonía de los primeros. La FTV tiene 200.000 miembros, y controla a 75.000 PJH. El líder de la FTV es Luis D’Elia, socialcristiano, actual diputado en la Provincia de Buenos Aires. La FTV se identifica con el Presidente Kirchner, y D’Elia participa en reuniones políticas en el pequeño círculo de altos funcionarios que rodea al Presidente de la Nación. La FTV se orienta a promover autoemprendimientos, y sus movilizaciones callejeras son limitadas.

Los “moderados” se ubican en: a) la Corriente Clasista y Combativa (CCC), vinculada al maoísta partido Comunista Revolucionaria (PCR). Su líder visible es Juan Carlos Alderete. La base social de la CCC son trabajadores desocupados peronistas. También se orienta a volcar sus fuerzas en microemprendimientos. Pero se mantiene a distancia del gobierno de Kirchner, y promueve movilizaciones parciales y limita los cortes de ruta. La CCC cuenta con 120.000 afiliados, y controla a 42.000 PJH. b) el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD Aníbal Verón), cuyo líder visible es Juan Cruz Daffunchio. En el MTD coexisten militantes “guevaristas” y cristianos de base. Son de izquierda, pero no tienen una ideología definida. La mayoría de sus militantes no provienen de partidos políticos. Mantienen distancia del gobierno, pero lo mismo que la CCC han “achicado” sus marchas y cortes de ruta. El MTD tiene 30.000 militantes, y controla a 5.000 PJH.

Los “duros” están compuestos por: a) el Polo Obrero (O), vinculado al Partido Obrero, de ideología trotskista clásica. Su líder visible es Néstor Pitrola, alto dirigente del Partido Obrero. El PO se define por la “insurrección popular”, pero participa en las elecciones a través del Partido Obrero. Es un movimiento trotskista clásico, porque su modelo revolucionario es la insurrección bolchevique en Rusia, en 1917. El PO tiene 29.000 miembros, y controla 23.000 PJH. b) el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD). Su principal líder es Raúl Castells, ex maoísta. Se trata de un movimiento piquetero con una difusa ideología “nacionalistas populista”. Castells ha sido acusado públicamente de provocar movilizaciones violentas contra el gobierno de Kirchner, pero “coordinadas” con operaciones políticas del ex presidente Duhalde. El MIJD tiene 60.000 miembros, y controla 9.000 PJH.

Los movimientos piqueteros están extendidos en las provincias del país, pero el epicentro de sus actividades se desarrolla en los partidos del Gran Buenos Aires y en la Capital Federal. Los movimientos se articulan a partir de los barrios. Pero concentran su metodología operativa en los cortes de ruta y concentraciones masivas provinciales y nacionales en los lugares donde se localiza el poder político. De allí que los movilizaciones piqueteros en la Capital Federal tengan siempre tres puntos de convocatoria: la Plaza de Mayo, el Congreso Nacional y el Ministerio de Trabajo.

Lilian Bobea. República Dominicana: ¿Aún bajo la Penumbra del Caudillismo?

El año 2003 constituye la antesala de un momento crucial de decisiones que se prefigura complejo y difuso en cuanto a las opciones electorales para el 2004 en la República Dominicana. Mientras en el escenario conflictuado de los partidos políticos se vive aún bajo el precepto hegeliano del eterno retorno, la ciudadanía agoniza su proceso de desempoderamiento y frustraciones. El presente artículo aborda los asuntos que marcaron la cotidianidad política, social y económica del pueblo dominicano a lo largo del año que discurre y aun antes, agobiado por los escándalos de corrupción, la crisis de legitimidad y los "apagones" reales y simbólicos de su gobierno".

El deceso, a finales de la primavera del 2002, del múltiples veces presidente Joaquín Balaguer, auguraba un tránsito largamente esperado: el cierre de un prolongado ciclo de ejercicio mesiánico del poder político, que por más de medio siglo había orbitado alrededor de ésta y otras dos figuras cuasi legendarias -los también extintos Juan Bosch y Peña Gómez- imponiendo en diferentes grados y vertientes la impronta de un

liderazgo de tipo patrimonialista, clientelar y recurrentemente centralizador, tanto en las esferas partidistas como en el manejo de la cosa pública.

Históricamente, la constitución de un sistema político tal ha descansado, como lúcidamente lo han explicado estudiosos de la realidad dominicana (Lozano, W: 1985, 1987, 1998; Hartlyn, J: 1998; Espinal, R:1986, 1987, 1992) en un esquema de relaciones políticas y en una cultura responsiva y funcional a los términos de perpetuar un estilo personalizado de gobernar, más que a la institucionalización del ethos burocrático-estatal. "La persistencia del viejo régimen", al decir de Arno Mayer, insufla al liderazgo futuro, especialmente aquel que se forjó al amparo de ese viejo referente, con una cierta recurrencia a patrones aprendidos, difiriendo la negación de un legado difícil de superar aún con el fin de los caudillos.

El advenimiento al poder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), luego de una sorpresiva derrota electoral en el 96, podría decirse que tuvo que ver con la animadversión a ese patrón, subrepticamente conjurado en el pacto histórico del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) con el Reformismo. (Rosario Espinal, Nueva Sociedad, análisis de coyuntura 2002, No. 178). En el 2000 las masas votaron contra el continuismo. En el escenario electoral que se avecina, se atisba como muy probable que las masas votarán de nuevo contra el continuismo, esta vez encarnado en la figura del presidente Hipólito Mejía, en su escalada reeleccionista impulsada aún a contrapelo de su propio partido.

El año 2003 debe leerse por tanto en clave electoral. En él se sintetiza el impacto que el desempeño de la gestión perredeísta, encabezada por Hipólito Mejía, produjo en las aspiraciones de cambio y en el bienestar de la ciudadanía dominicana, pavimentando su desenlace futuro en la arena electoral. Las ausencias e incapacidades de su gestión para responder a las demandas básicas de la población constituyen la espada de Damocles que pende sobre su cuello y que es blandida con fiereza por las fuerzas opositoras. En este ritual de alternancia de opciones, llama la atención el vacismo reiterado en la oferta seria de programas sociales integrales que enfrenten los problemas estructurales de la pobreza, la desaceleración económica, los déficit en la administración pública y la obsolescencia burocrática.

Los eventos más relevantes que marcaron el discurrir de la vida política y económica de los últimos dos años en esta media isla y a los que me referiré en lo que sigue, fueron:

Las elecciones de medio término de mayo del 2002, que confirmaron el gran arrastre del Partido Revolucionario Dominicano y constituyeron un espaldarazo al gobierno del presidente Mejía.

La reforma constitucional de julio del 2002, que restableció la reelección presidencial con el fin de allanar el camino a la repostulación de Hipólito Mejía.

La crisis Política de los dos grandes partidos históricos: el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC)

La recuperación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en el panorama político pre-electoral.

El auge de la corrupción pública y privada como amenaza a la legitimidad del liderazgo político y a la gobernabilidad democrática, simbolizado por el "Pepegate"

El descalabro del sistema financiero, con la quiebra de tres influyentes bancos
(Baninter, Bancrédito y Mercantil)
Las cuestiones relativas a los derechos humanos y las libertades públicas
Las reformas fallidas o incompletas
La llegada del FMI

Raimundo Santos: Lula y el Movimiento de los Sin Tierra

Raimundo Santos: politólogo brasileño, profesor de la Universidad Rural de Río de Janeiro; escribe en revistas como *Estudos Sociedade e Agricultura*, *Política Democrática* y en el sitio ; su último libro publicado: *Caio Prado Jr. na Cultura Política Brasileira*, Faperj / Mauad, Río de Janeiro, 2001.

Este artículo está publicado en la revista *Nueva Sociedad* Nro. 187, correspondiente a Septiembre-Octubre de 2003.

El artículo describe algunos rasgos del nuevo gobierno de izquierda en Brasil, relacionados con la cultura política de dos importantes protagonistas de la escena actual. Con el acceso al poder, el PT concluye su evolución de partido sindical a organización propiamente política. Por su parte, el MST es una organización tensionada por el desafío de asumir plenamente su institucionalización social. Cabe llamar la atención sobre las difíciles relaciones entre ambos actores: mientras el PT y su líder se ven como realizadores moderados de un reformismo gradual en democracia, el MST, determinado por la urgencia de sus demandas, se enfrenta a la exigencia de observar la legalidad democrática y repensar su trayectoria de outsider dentro del sistema político.

En poco más de un año, dos hechos alteraron los significados que tanto el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de México, como el Movimiento de los Sin Tierra (MST) brasileño venían imprimiendo al imaginario de las revoluciones del siglo XX, aún con fuerza de convocatoria en nuestros países. Estos movimientos rebeldes no solamente atestiguaban y resistían el proceso de «fin del campesinado», como denominara Eric Hobsbawm las transformaciones que remodelaron radicalmente el mundo rural en el milenio, sino también proponían valores provenientes de grupos agrarios como estímulo para nuevas militancias antineoliberales y antiglobalizadoras.

En muchos ambientes intelectuales brasileños, se llegaba a hablar de la misión de los Sin Tierra como sembradores de un proyecto popular para Brasil. Se decía que en el MST estaba surgiendo un segundo impulso social para formar otra izquierda, tal como a comienzos de los años 80 había nacido el Partido de los Trabajadores (PT) en sindicatos organizados del área más industrializada del país. El PT venía a sustituir al Partido Comunista Brasileño (PCB), la izquierda histórica poseedora de cierta gravitación en el campo democrático de centroizquierda por lo menos hasta la amnistía que, en 1979, aceleró el fin de los gobiernos militares. De manera ejemplar, en la rebelión de los guerrilleros del EZLN, esos agrarismos vendrían a alimentar, en la resistencia que muchos sectores de la izquierda ofrecían a la globalización, una de las utopías de fin de siglo. Hacia allí apuntaron la conferencia contra el neoliberalismo organizada por el propio EZLN, en Chiapas, en 1996 y, en años más recientes, las articulaciones alrededor de la llamada Vía Campesina que ahora se extiende por varios países a través de organizaciones agraristas.

El primero de aquellos eventos fue justamente la marcha realizada por el EZLN, en marzo de 2001, hasta Ciudad de México, concretizando, por así decir, una gran carga

simbólica rebelde alrededor de gestos y discursos del neozapatismo. Aquella jornada pacífica realizaba una función novedosa que entonces se atribuía al neozapatismo en tanto movimiento social de otro tipo llamado a refundar la política en el contexto de búsqueda de un nuevo imaginario emancipatorio. Para no pocos ambientes intelectuales la política ya no tenía centralidad en nuestras sociedades posindustriales y sin clases universales, sobre todo después del fracaso del comunismo y del agotamiento del Estado de Bienestar, testimoniados en la caída del Muro de Berlín y en la afirmación del neoliberalismo en países con tradición socialdemócrata.

La rebelión neozapatista no solo vino a llamar la atención sobre un cambio ideológico en la guerrilla campesina revolucionaria. A diferencia del pasado, los nuevos guerrilleros del EZLN marcharon hasta la sede del Gobierno, no para asumir el poder sino para anunciar, conforme a lo dicho por sus comandantes en el Zócalo de Ciudad de México, que la saga de aquel ejército de liberación nacional representaba la victoria de un «ejército sin armas». Su éxito en 2001 no estuvo solamente en hacer oír la «voz de los sin rostro» (los indígenas mexicanos) y consagrar los signos del neozapatismo dirigidos hacia aquella búsqueda de nuevos imaginarios, sino que también dejaron otra lección. Después del Zócalo, los insurrectos de Chiapas fueron a la sede del Legislativo y se vieron delante de los espacios político-institucionales donde deberían reivindicar una nación multicultural que reconociera efectivamente al Otro. Aunque allí no se haya dicho, ese movimiento disidente ponía en discusión el tema del aggiornamento de la democracia como función de la política y de sus partidos políticos, aggiornamento ya en curso en algunas áreas de la izquierda ex-comunista y socialdemócrata de Europa que se confrontaron, en registro positivo, con los primeros tiempos del globalismo, incluso participando de gobiernos de centroizquierda organizados para disputar con la derecha neoliberal las modernizaciones de fines de milenio.

Esas tentativas europeas de gobernar la globalización mediante un nuevo reformismo representaban una gran prueba para la valorización de la política. Mientras no pocos decían que la caída del Muro de Berlín y la globalización significaban la «victoria del capitalismo», frente a la cual solamente cabía levantar un movimiento defensivo, se formaron amplias coaliciones, por ejemplo en Italia y Francia, para abrir camino a la tarea de interferir en los rumbos de la nueva mundialización de la economía. Esos tiempos de revalorización de la política llegaron tras las interpelaciones de las experiencias del Este y el Oeste, y sus protagonistas de izquierda y centroizquierda movilizaron aquello que Habermas, en su reflexión sobre el fin del comunismo, había valorado como el saldo del siglo XX, que no fue solamente un siglo bélico, sino también el del reencuentro entre el Estado democrático de derecho y la comprensión, al fin universalizada, de la meta socialdemócrata de la interrelación entre economía y sociedad en un capitalismo estructuralmente modificado.

Argentina - 30/12/2003

Brukman: el nuevo año de las obreras sin patrón

El 29 de diciembre, un grupo de trabajadoras reingresó a la textil Brukman. Acompañadas por un síndico y funcionarios del Gobierno de la Ciudad, recorrieron la empresa de la que fueron desalojadas ocho meses atrás, para completar el trámite previo a su posesión.

El triunfo de las obreras tiene el sabor de la alegría de la conquista ganada a pura perseverancia, gracias a la tenacidad de aquellas mujeres y aquellos hombres que supieron el 18 de diciembre del 2001 adelantarse en un día a la rebelión argentina, y realizar su propia rebelión, ocupando la empresa.

La conquista se debe a esa sucesión de pasos al frente dados por las costureras: la valentía para sostener el 19 de diciembre la ocupación, cuando en el país el entonces presidente Fernando de la Rúa declaraba el Estado de Sitio. El coraje luego de reiniciar la producción, volviendo así a Brukman ya no el nombre de un empresario explotador, sino el símbolo de una experiencia aleccionadora: la de obreras sin patrón. La decisión para defender una y otra vez la empresa recuperada, hasta la noche fatal del 18 de abril en que fueron desalojadas. Comenzó entonces la otra epopeya. Los intentos de recuperación. Las pájaras que intentaron volar por sobre las vallas policiales el 21 de abril, siendo detenidas por gases y balas. Mujeres que sintieron por primera vez en aquellos días la picazón de los gases lacrimógenos, el silbido de las balas, pero también el calor de la solidaridad. Mujeres que aprendieron a crecer en la lucha, que se hicieron compañeras de los piqueteros y piqueteras, de las feministas, de las assembleístas y los assembleístas, de los trabajadores y trabajadoras de otras empresas recuperadas, de los estudiantes a quienes les dieron clases públicas en las Universidades, de las Madres de la Plaza de Mayo. Mujeres que supieron emocionarnos enseñándonos a coser y a bordar resistencias, y abriendo las puertas de la imaginación para soñar que es posible ya no una empresa, sino un país de obreros y obreras sin patrones, un mundo de trabajadores y trabajadoras libres.

Ocho meses acamparon las costureras frente a su empresa. Impidieron las maniobras patronales de reabrir la con otros trabajadores y muchos policías. Conocieron la solidaridad de los fondos de huelga reunidos por trabajadores de otras empresas, como los compañeros y compañeras siempre presentes de Zanon. Supieron del debate político. Aprendieron a conocer las formas en que actúan los partidos, los de derecha, los de izquierda. Aprendieron a conocer las promesas incumplidas de los funcionarios. Aprendieron a medir sus fuerzas. Aprendieron a avanzar y a retroceder. Aprendieron el momento en que todo es entusiasmo, y aprendieron no pocos desencantos. Ganaron y perdieron. Se sintieron acompañadas y se sintieron solas. Siguieron la lucha.

Al entrar a la empresa, Celia revivió como en una película interna todos esos momentos. El desgaste que registró el propio grupo, en estos dos años tan duros. Las decisiones que tuvieron que asumir, aún a contramano de algunas convicciones. Las alianzas que debieron realizar.

La alegría tiene algunos sinsabores. Hoy algún recién llegado le quiere poner su nombre y su sello al movimiento, a los cuerpos con frío y cansancio de estas mujeres. Las costureras siguen recorriendo los seis pisos del edificio. Denuncian que faltan elementos importantes para retomar la producción, como un CPU con los planos de diseño de las prendas, placas de las maquinarias, ropa que estaba lista para la venta. "Es un desastre la destrucción que realizaron - dice Celia Martínez a Adital-. Hay muchas máquinas automáticas rotas. Todavía no tenemos una dimensión completa de los daños. ¿Por qué tanto daño, si decían que querían retomar la producción?". Las trabajadoras recuerdan que desde el día del desalojo, el inmueble estuvo bajo custodia de la Policía Federal, y fueron los Brukman o sus representantes los únicos a quienes se permitió entrar.

El regreso de las obreras a la empresa se hizo posible debido a que a partir de su lucha sostenida, la Justicia comercial dictó, el 20 de octubre, la quiebra de la empresa y el 30 de octubre la Legislatura porteña la declaró "de utilidad pública" y la expropió, para cederla a la cooperativa formada por los trabajadores, cuyo nombre recuerda el día en que comenzó la ocupación de la fábrica, "18 de diciembre".

Pasaron dos años desde aquel 18 de diciembre en el que las costureras dieron el buen paso. Desde entonces Brukman nombra a quien niega: un empresario abusador, que aún después de todas las estafas realizadas a las trabajadoras, realizó ahora una más: la destrucción de la empresa. "Si no es para mí, no será para nadie" parece ser el mensaje del burgués, frente a un pueblo que festeja en la puerta de la fábrica de Balvanera: "Aquí están, estas son, las obreras sin patrón". Dos formas de pensar este tiempo, y sobre todo, de anunciar el tiempo que vendrá.

Las costureras dieron el paso al frente. "La lucha recién empieza" confiesa Celia mientras levanta la copa del brindis en el nuevo año de las obreras sin patrón.

Fuente: Claudia Korol / Adital, Brasil